

# Análisis geopolítico de los efectos por la pandemia de COVID-19

Francesc Casadó Díaz

Barcelona, España

30/09/2020

## **Resumen**

En el siguiente trabajo analizo los diversos efectos económicos, políticos y sociales provocados por la pandemia de coronavirus en el planeta, el más destacado entre ellos el auge del multipolarismo de los BRICS como un nuevo orden alternativo. Tomando el contexto de enfrentamientos en la interna de EE.UU. entre las fuerzas del Partido Demócrata, ideólogo del proceso de globalización neoliberal, versus los continentalistas unipolares representados por Donald Trump y su corriente nacionalista oligárquica pretendo describir un marco de acontecimientos que se desarrollan en distintos órdenes como el sanitario y su relación con la industria farmacéutica; el económico con la caída en la demanda mundial del petróleo que ha tenido graves consecuencias en el dólar como moneda de referencia; y el de los medios digitales donde la pandemia llegó a provocar una auténtica ‘Guerra de Big Data’ entre el nacionalismo industrialista y las redes financieras transnacionales. También describo los efectos en el ámbito geográfico, en particular en América Latina y la Unión Europea; así como la Nueva Ruta de la Seda, el principal elemento de la arquitectura productiva-comercial proyectado por China que ha de permitir la desconexión de la red financiera global y el fin de la hegemonía de EE.UU.

### **1. Introducción**

La emergencia sanitaria provocada por el coronavirus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19, representa el mayor desafío para la economía desde la Segunda Guerra Mundial, afirma el Fondo Monetario Internacional y en palabras del presidente Donald Trump “se acabó la era de la globalización”. En diciembre de 2019 fue declarada la epidemia en China y todavía se desconoce el origen del brote que tiene desconcertada a la comunidad científica, esto ha disparado multitud de teorías intentando dar una respuesta, en cualquier caso, las consecuencias del coronavirus profundizarán la depresión económica del siglo XXI y mantendrán suspendidas las libertades de expresión y movimiento, así como el riesgo de militarización del Estado alegando la defensa del “orden democrático”.

Occidente afirma que el origen del virus es "natural" y ha sido causado por un contagio animal, en concreto de los murciélagos. Pekín mantiene la teoría de la procedencia estadounidense del coronavirus que apareció en Wuhan durante las celebraciones de los Juegos Mundiales Militares celebrados en esta misma ciudad durante el mes de octubre. Wim

Dierckxesens y Walter Formento (2020) sostienen que fue llevado a China deliberadamente como un acto de guerra biológica. El virus como un arma perfecta por su prolongado periodo de incubación y difícil diagnóstico.

Las plagas han acompañado desde sus inicios al proceso de industrialización capitalista propagándose con facilidad gracias al comercio, en plena expansión de la doctrina neoliberal el coronavirus se ha convertido en pandemia debido a los viajes turísticos a través del mundo expandiendo los contagios. Fue el presidente Donald Trump el primero en difundir la teoría conspirativa de que el mecenas Bill Gates había creado el COVID-19 alegando sus estrechas relaciones con la Organización Mundial de la Salud (OMS). En octubre, antes de producirse el primer brote, las élites globalistas celebraron el “Event201” en New York con la participación de B. Gates, donde se realizó una simulación de la nueva normalidad en una ficticia pospandemia con el objetivo de evitar que la humanidad pueda superar amplia y peligrosamente el actual umbral de población mundial<sup>1</sup>. Para ello se especuló con la posibilidad de una pandemia, con el uso de medios tecnológicos o militares y sus efectos sobre los sectores más vulnerables, como pueden ser los mayores o las personas enfermas. Los análisis finales estuvieron relacionados con la necesidad de financiar a la industria farmacológica desde los gobiernos y, especialmente, desde las empresas transnacionales.

Presenciamos la mayor crisis humanitaria de la historia provocada por las prácticas neoliberales que va a significar un cambio en la política mundial y en su correlación de fuerzas. China ha lanzado el mensaje de que es un socio confiable tras superar con éxito y rápidamente la pandemia, mientras el mundo occidental profundiza su distanciamiento entre la posición hegemónica de los EE.UU. y la Unión Europea, ahora dividida por *el Brexit* entre las oligarquías nacionalistas ultraconservadoras y los países continentalistas tendentes a incorporarse al multipolarismo participando en la ampliación de los BRICS. Ante el previsible aumento del desempleo y una importante caída del producto interior bruto (PIB) muchas naciones europeas se están orientando hacia un grado de control social no realizado anteriormente, recuperando el intervencionismo del Estado para su fortalecimiento a través de una política fiscal más acorde con la economía real. Esta medida permite alejarse de los principios de austeridad implementados hasta ahora por los partidos conservadores en la Unión Europea, recortes que han afectado durante años a la sanidad y los servicios sociales.

---

<sup>1</sup> Antonio Romero Reyes, [“The Economist y el pandemonium de las elites globalistas.”](#), ALAI, 1 de julio de 2020

Los efectos catastróficos en Estados Unidos se reflejan en el desplome histórico del PIB durante el segundo trimestre de 2020, el índice de desempleo alcanzó el 17%, próximo al 25% que se produjo durante la Gran Depresión de 1929. La respuesta gubernamental ha sido aprobar un paquete de ayuda con el que la Reserva Federal (Fed) pretende rescatar con 500.000 millones de dólares a las corporaciones no financieras despreciando la ayuda a los sectores populares. La asistencia conocida como CARES declara aliviar económicamente a individuos y empresas pero la realidad es otra ya que las compañías aéreas –incluida la multinacional Boeing que es un referente del complejo industrial-militar en el que invierte el capital financiero continentalista– han recibido de la Fed un importe de 46.000 millones mientras la ayuda a las familias y los más desfavorecidos apenas alcanzó los 2.200 millones.

En la interna del poder estadounidense se está produciendo un conflicto de intereses entre el globalismo oligárquico versus continentalismo y nacionalismo oligárquico, el objetivo primordial es la "derrota" de D. Trump y su doctrina del nacionalismo industrialista. El Partido Demócrata lo intentó en 2018 desde la Fed reduciendo la liquidez monetaria drásticamente, lo que provocó una grave caída en Wall Street al producirse un aumento de las tasas de interés. En 2019 volvieron a intentarlo con el 'impeachment' acusándolo de chantajear al presidente ucraniano para que le pasara información perjudicial sobre Joe Biden, su rival demócrata en las elecciones de 2020. Ahora se especula sobre la posibilidad de que el COVID-19 sea un recurso para desprestigiar al presidente por el caos producido con la pandemia. Estos ataques retroalimentan la política autoritaria del actual Ejecutivo habituado a debilitar los poderes del Congreso con mayoría demócrata-globalista. Una reciente encuesta entre la población de EE.UU. demuestra que es mayor el miedo a perder las libertades (74%) que a estar parado (48%). La militarización de la sociedad se está realizando paulatinamente por imperativo legal ante las generalizadas protestas populares<sup>2</sup>. La crisis de seguridad es una crisis más del proceso de globalización neoliberal donde es difícil defenderse desde el individualismo y el confinamiento, es necesaria la construcción colectiva de alternativas.

---

<sup>2</sup> Carlos Aznárez, "[Frente al coronavirus no sirven los ejércitos imperiales sino seguir el ejemplo solidario de Cuba y Venezuela](#)", teleSUR, 15 de marzo de 2020

## 2. La industria farmacológica

En 2011 la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya alertaba sobre el riesgo de una gripe pandémica con consecuencias sanitarias y sociales devastadoras. Los primeros efectos se pudieron comprobar con la retención de mascarillas y equipos de protección oficial para sanitarios (EPI) provocando una imagen caótica de Occidente. El COVID-19 se ha convertido en un auténtico negocio para las farmacéuticas, mientras las bolsas se hundían las acciones de las empresas farmacológicas aumentaban hasta un 200%. Una situación aberrante se produjo cuando Trump propuso a la empresa alemana Hoffenheim que trasladara su avanzada investigación contra el coronavirus a los Estados Unidos para poder tener la exclusiva, propuesta que fue rechazada por la canciller Angela Merkel y a continuación la Unión Europea aprobó una subvención relámpago a los laboratorios de 8 millones de euros.

Las medidas de prevención y control no forman parte de las doctrinas universales de la sanidad pública por lo que todavía son un privilegio de clase, desde la OMS se considera necesario adoptar medidas mundiales inmediatas para llevar a cabo un tratamiento reforzado contra la pandemia y que la vacuna esté disponible para todos los países al mismo tiempo, declaran que esta crisis muestra la necesidad de rediseñar la gobernanza de la salud pública mundial para la investigación y el desarrollo (I+D) donde todo lo relativo a los dispositivos médicos sea tratado como bienes públicos mundiales. Aparecen preguntas claves para resolver la crisis: ¿cómo se organiza la distribución de la vacuna?; ¿quién establece las reglas para asegurar que la vacuna llegue a todos y al mismo tiempo?. El Norte parece tener acceso rápido a la vacuna, no así el Sur en su condición de región periférica al poder central industrializado, probablemente la respuesta esté en el rol que los países emergentes decidan adoptar para superar las consecuencias de esta crisis socioeconómica. India produce el 26% de los medicamentos genéricos de Europa y el 24% de los de Estados Unidos, gran parte de los ingredientes los recibe de China donde se encuentran importantes materias primas como las ‘tierras raras’. El país hindú ha decidido restringir las exportaciones con el objetivo de protegerse ante el virus y una posible escasez de medicamentos.

Otro factor a tener en cuenta es que las patentes de los productos farmacéuticos tiene una duración de 20 años y el monopolio pone los precios altos encareciendo el producto. La OMS está en proceso de privatización, las contribuciones públicas son del 12% del presupuesto y el restante 88% son de origen privado, una pequeña proporción corresponde a la industria de los

medicamentos que subvenciona hacia sectores de interés particular pero la mayor parte del porcentaje en las contribuciones proviene de la Fundación Bill y Melinda Gates, una fundación privada de caridad, Gates es quien fija el destino y la utilización de esos fondos reordenando las prioridades de la agencia pública. La fundación ha incrementado en 250 millones la donación para frenar la pandemia tras el anuncio de Donald Trump de cortar los fondos y salir formalmente de la agencia de la ONU acusándola de encubrir la propagación del virus por parte de Pekín.

La innovación farmacéutica ha disminuido, la falta de transparencia sobre los altos precios de los medicamentos están bloqueando su acceso y las grandes potencias como Francia, Alemania, Estados Unidos o Reino Unido se oponen públicamente a declarar el coste de los medicamentos. Desde hace una década la industria farmacéutica ha cambiado su paradigma, ahora el precio no es el de su coste de producción sino el de valor de uso especulando con el precio en función de la oferta y la demanda. La investigación sobre la vacuna del COVID-19 se está desarrollando más con un objetivo comercial que por su salud pública, si se han de vacunar millones de personas va a ser un negocio muy lucrativo. La industria farmacéutica es una industria financiera y especulativa completamente alejada de los problemas reales y estructurales en un momento de grave crisis sanitaria mundial. La OMS se hace eco de la necesidad de coordinar todo el trabajo relacionado con la vacuna, la investigación la están realizando en paralelo varios países. Es fundamental compartir la investigación a nivel mundial para no prolongar el tiempo y los costos del fármaco proponiendo crear un fondo público internacional para que aquellos productos financiados sean considerados públicos para todos los países y así garantizar la vacunación de toda la población mundial sin gasto alguno.

El magnate Bill Gates ha afirmado que el coronavirus parece ser muy prevenible con vacunas, no obstante, cree que las que están en desarrollo solo van a ayudar a los países más ricos debido a su forma de producción y la dificultad de distribuirlas por lo que prevé dos ritmos diferentes para superar el virus: los países ricos lo conseguirán a finales de 2021; y el resto terminado el 2022.

### 3. Desinformación y Big Data

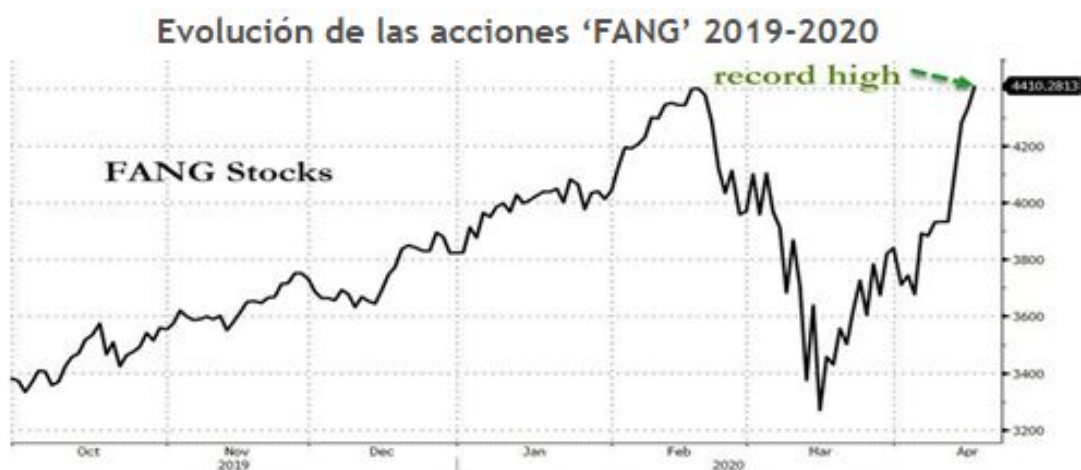
Tras declararse la emergencia sanitaria y el confinamiento de la población mundial la desinformación ha intentado estigmatizar las opiniones críticas y restringir la libertad de expresión. El poder utiliza el miedo como un recurso ante los retos de la crisis sanitaria, el lenguaje apocalíptico refuerza el simbolismo de la guerra y su amenaza sobre el planeta. Asistimos a una pugna entre diversas facciones para imponer un relato dominante sobre la crisis, el presidente Donald Trump recurre continuamente a los *fake news* a través de las redes sociales, donde se viralizan con gran velocidad y quedan distorsionados con el fin de manipular a la opinión pública, por su parte, las plataformas globalistas de información intentan preparar a la población para la “nueva normalidad”, alertándonos de un escenario en permanente amenaza vírica donde tendremos restringidas nuestras libertades y sufriremos una crisis económica atribuida a los efectos del Covid-19 para ocultar en los medios la compleja realidad del origen de la actual crisis financiera. Se impone el acoso judicial a la libertad de expresión del periodismo crítico dispuesto a informar con veracidad sobre los efectos del coronavirus, en particular en EE.UU. y Brasil donde el presidente Bolsonaro ha creado un gabinete desde el que difunde a gran escala ataques contra los periodistas a los que considera responsables de crear el pánico entre la población.

La inteligencia artificial y los mass media en manos del neoliberalismo son un arma contra la integridad emocional de la opinión pública capaz de romper los lazos comunitarios potenciando la subjetividad y el individualismo (Schultz, 2020). El uso de las *fake news* durante la pandemia ha sido muy relevante, adquiriendo la categoría de amenaza en el ciberespacio contra la seguridad en el entorno de la información provocando el desconcierto del usuario y el caos social con capacidad para poner en riesgo la estabilidad política. En 2016, durante la campaña presidencial, D. Trump invirtió la misma cantidad en propaganda en Facebook que en televisión, las redes sociales fueron tan efectivas que consiguieron neutralizar los ataques que le lanzaba Hillary Clinton desde los medios clásicos.

Las condiciones de confinamiento y distanciamiento social en todo el planeta han multiplicado el uso de los dispositivos digitales y también de los macrodatos relacionados con esas actividades: búsquedas en la web; compartir en las redes sociales; el uso de la geolocalización por GPS; o realizar una compra. La masiva acumulación de datos por parte de las corporaciones tecnológicas durante la cuarentena puede caracterizar la etapa

pospandemia. Todos estos datos no están protegidos por ningún ente estatal, forman parte del Big Data propiedad de las transnacionales tecnológicas norteamericanas conocidas como las FANG (Facebook, Amazon, Netflix y Google). El único interés de estas grandes empresas es compartir el proceso del sistema de comunicaciones sin importarles el contenido, el poseer la información para poder particularizar la oferta a los consumidores hace innecesaria la búsqueda del producto por que este se infiltra en su hacer cotidiano (Garcia Canclini, 2019). El globalismo controla la nueva economía relacionada con la minería de datos y el 5G, el capital de las FANG está formado por los grandes fondos financieros (Templeton, Black Rock, etc) y los principales bancos de inversión (HSBC, Citigroup y Barclays) que a diferencia de los bancos comerciales no se rigen por normativas internacionales beneficiando exclusivamente a las grandes entidades.

En los peores meses del confinamiento se produjo una importante reducción de la inversión publicitaria en los medios digitales, prensa, radio y televisión debido al menor consumo de productos y servicios. Las plataformas de publicidad de las transnacionales globales, que suponen una importante fuente de ingresos para las FANG, dejaron de financiarlos provocando una caída sin precedentes de sus acciones, como se observa en el gráfico.



El 23 de marzo la Reserva Federal de EUA, controlada por Trump, decidió realizar ajustes en la política monetaria adquiriendo bonos del Tesoro para normalizar los índices bursátiles pero se negó a donar créditos a las transnacionales digitales para que recuperasen sus acciones. Se trata de una 'Guerra de Big Data' entre el nacionalismo industrialista representado por el Ejecutivo de D. Trump y las FANG en claro ascenso y con la mirada puesta en la red 5G para



conseguir imponer el orden neoliberal en un mundo unipolar, un orden amenazado ante la emergencia de China y su esquema multipolar pluriversal. El gigante asiático, a pesar de la pandemia, se ha consolidado como líder mundial en las redes 5G<sup>3</sup> y acaba de lanzar su propia criptomoneda.

El nuevo orden ha conectado el planeta a internet integrando a la ciudadanía en la sociedad red global, en este espacio aparece una nueva realidad mediática donde se producen las relaciones de poder y, también, la crítica de las contradicciones. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) dejan atrás la realidad física para crear la virtual de la misma manera que el capital ficticio especula con acciones con derecho de apropiación futura superando la valoración real de las mismas. La positividad del usuario ante la violación de su derecho a la privacidad es producto de la psicopolítica digital recreada a través del panóptico digital virtual no presencial donde el usuario interactúa en una etapa emocional previa a la posibilidad de debatir con el “otro” entendido como comunidad. La inteligencia artificial bajo la doctrina del pensamiento único está produciendo un nuevo colonialismo cultural que potencia el individualismo frente a lo colectivo y lo virtual frente a la polis donde la monopolización privatiza el espacio alejándolo de la lógica de lo público y el Estado (Sforzin, 2019).

#### **4. América Latina y el Caribe**

El coronavirus llegó más tarde al subcontinente facilitando a sus respectivos gobiernos el poder normalizar el distanciamiento entre las personas. La efectividad se ha demostrado por la menor tasa de contagios en los países que implementaron la norma, excepto Perú que se ha visto obligado a flexibilizar el confinamiento tras la drástica caída de su economía. Se teme que el precario sistema de salud regional no sea eficaz, una atención médica que viene debilitándose desde la década de los 70, cuando el FMI y el Banco Mundial impulsaron las reformas privatizadoras neoliberales conocidas como el Consenso de Washington. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) afirma que el desplome del consumo y la inversión en China, EE.UU. y la Unión Europea —sus socios comerciales— repercutirá en Latinoamérica sobre el empleo, las políticas de igualdad de género, el acceso a los servicios públicos y el índice de desigualdad sin que ningún organismo de integración

---

<sup>3</sup> [“China mantiene su liderazgo mundial en la red 5G”](#), Sputnik, 19 de marzo de 2020

intergubernamental (Celac, Unasur, OEA, etc) haya demostrado tener capacidad de articular respuestas contra la crisis.

El informe de CEPAL destaca el potencial riesgo de propagación del virus para un tercio de la población que vive en metrópolis con más de un millón de habitantes y en megaciudades de mayor densidad poblacional. El hacinamiento por la elevada urbanización es producto de la desigualdad, en estas condiciones precarias y de mínima salubridad es difícil respetar los requisitos de distanciamiento social. Por el contrario, en las áreas rurales es mucho mayor la desprotección económica y social de la población, siendo particularmente vulnerables los menores de edad, indígenas y personas con bajo nivel educativo.

Las previsiones estiman que el producto interno bruto de América Latina y el Caribe (ALyC) se verá afectado llegando a caer un 9,1%, con consecuencias en los países que sufren una fuerte recesión como Venezuela y Argentina. Ante el contexto de paralización económica y un elevado déficit fiscal las naciones necesitan financiar sus gastos públicos sin el lastre de la deuda externa, el propio Fondo Monetario Internacional está relajando sus exigencias ante la previsible demanda de condonación de la deuda latinoamericana. Las ayudas del Estado se realizan a través de los bancos, esta intermediación está suponiendo un obstáculo para los créditos públicos que son considerados como un riesgo para la entidad financiera debido a la actual situación de emergencia. La doctrina neoliberal de acceder a los préstamos de entidades privadas por sus bajos intereses caló en países negacionistas como Brasil y Colombia, ahora líderes regionales en el número de infectados por el COVID-19.

Ante el riesgo de bancarrota de los negocios debido a la cuarentena y la posterior afectación de las actividades el Estado está cubriendo parte del salario de los trabajadores, siempre en función del capital empresarial. Argentina debate una alternativa económica al tener denegado el acceso al crédito internacional: el impuesto al patrimonio personal. La denominada “tasa Covid” plantea aplicar un tributo del 2% a las grandes riquezas habitadas a evadir impuestos y capitales. Propuestas como esta provienen de la izquierda próxima al “Socialismo del siglo XXI”, iniciativa en la que no participará el México de centroizquierda gobernado por Lopez Obrador, el dirigente no tiene intención de implantar la tasa a las grandes fortunas nacionales a pesar de su enorme deuda externa.

El temor a la crisis en la pospandemia, alarma provocada por la desaceleración económica de las políticas neoliberales desde 2019, está generando el necesario diálogo entre los movimientos populares orientado a fortalecer la sanidad pública y aliviar la inequidad entre la población. Un efecto económico muy relevante ha de ser la disminución de la compra de materias primas por parte de China con la consiguiente bajada de los precios que afectará negativamente a las cadenas globales de valor. Respecto a este deterioro de las relaciones financieras Katz (2020) afirma:

La postura frente a la crítica situación que se avecina en el endeudamiento latinoamericano clarificará su posicionamiento real frente la región. La solidaridad coyuntural frente la pandemia puede quedar ratificada o anulada en esa estratégica definición. Como cualquier pronóstico es muy prematuro, conviene evaluar con sobriedad las futuras relaciones sino-latinoamericanas.

Los gobiernos progresistas han seguido las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) adoptando una actitud activa de control de la pandemia enfrentada a la variante negacionista criminal mantenida por Brasil y Colombia donde se ha priorizado la economía antes que minimizar los efectos en la población. El presidente Jair Bolsonaro ha dispuesto la reducción de salarios y despidos laborales en momentos en los que conserva una debilitada base social a su favor. Colombia, al igual que el resto de gobiernos de derecha en la región, generalizó la militarización de la sociedad con el resultado de gran número de víctimas a manos de paramilitares y policía. Las protestas urbanas que se están produciendo no son coyunturales, son el producto de un enfrentamiento entre la oligarquía uribista y fuerzas emergentes que intentar poner fin a la impunidad con la que todavía mantiene el poder.

El Estado socialista de Cuba ha recuperado el protagonismo con la labor solidaria de sus sanitarios en territorio europeo y de ALyC gracias a su desarrollado sistema de salud público e igualitario. El gobierno de Nicolas Maduro supo reaccionar a tiempo en una difícil coyuntura económica y política decretando la inmovilidad laboral y la suspensión en el pago del alquiler de la vivienda. En abril, cuando eran reportados los primeros casos de coronavirus, se produjo la movilización de la armada norteamericana en el Caribe acusando a Venezuela de narcotráfico y en mayo los EE.UU. amenazaron con confiscar los buques

iraníes que transportaban combustible con destino a Caracas ante el temor de perder su soberanía continental unipolar a favor del socio árabe de los BRICS.

## **5. La Unión Europea**

La UE ha demostrado tener un sistema de gobernanza deficitario por la lentitud en dar respuestas a la pandemia. Recientemente sufrió la crisis de los migrantes procedentes de Libia en el mar Mediterráneo al suspender indefinidamente el operativo de salvamento y no permitir el desembarco de los rescatados a iniciativa de la derecha populista italiana, así como la victoria del Brexit, que ha sido erigida como bandera por los antieuropeistas, suponiendo el fin del desarrollo de la entidad regional. El coronavirus ha obligado a limitar la movilidad de personas, el cierre de fronteras y la restricción de exportaciones en plena emergencia de salud haciendo peligrar el mercado único. Italia y España fueron los dos primeros países que se vieron desbordados por la pandemia. Mientras la oligarquía continentalista que dirige la Unión Europea y sus socios globalistas de la OTAN se desentendieron de prestarles ninguna ayuda demostrando su incompetencia en una vergonzosa abdicación de responsabilidades, otras naciones como China y Rusia, líderes del proyecto estratégico multipolar, y Cuba tomaron la iniciativa. La cooperación del gigante asiático logró paliar las carencias en asistencia y material médico de Roma y Madrid para luchar contra el COVID-19. En 2019, Italia firmó un memorando con Pekín por el cual pasa a ser el primer país miembro de la UE en formar parte del proyecto de la llamada Ruta de la Seda, una plataforma de cooperación económica que pretende ser una alternativa al modelo neoliberal de libre comercio de EE.UU. conectando Asia con Oriente Medio, Europa, África y América Latina a través de varios corredores ferroviarios y marítimos. El gobierno italiano aceptó esta iniciativa para poder reactivar su economía en recesión desde 2018 asfixiada por las condiciones impuestas desde la Troika (UE, FMI y Banco Central Europeo). Portugal también se ha unido a la Ruta de la Seda a través del puerto de Sines, el volumen de inversión del país asiático en el luso es el más elevado de Europa y el décimo en el mundo. Por su parte, la Rusia de Vladimir Putin envió a Italia aviones militares medicalizados preparados para combatir al virus y Cuba su brigada Henry Reeve a la Lombardía italiana, una unidad sanitaria formada en 2005 por Fidel Castro con el propósito de enfrentar catástrofes naturales y pandemias.

Los ejecutivos italiano y español tomaron la iniciativa para poner en marcha un plan de reconstrucción que hiciera frente al daño económico producido por el COVID-19 y que necesitaba de una acción decidida, la propuesta fue la emisión de bonos de deuda o “coronabonos” –una subvención de interés público no reembolsable– que contó con el apoyo de Francia, Bélgica, Grecia, Irlanda y Portugal. La idea de los coronabonos provenía de pedir algo completamente nuevo para no quedar estigmatizados por el hecho de recurrir al plan del fondo de rescate de la Troika pero fue bloqueado en el Consejo Europeo por los países del norte y centro encabezados por Alemania, los denominados países ‘frugales’ por tener las economías más saludables, exigiendo mayores condiciones a los países del sur en materia laboral, de pensiones o gasto público. La propuesta de los ‘frugales’ pasa por solicitar créditos con intereses que han de suponer el endeudamiento en los mercados para los estados más pobres del Mediterráneo. Romper el compromiso de cooperación para un orden multilateral entre los miembros continentalistas europeos significará reforzar el rol de Estados Unidos, la OTAN y el poder globalista en la agenda de asuntos exteriores de la UE.

Iniciada la negociación fue aprobado un presupuesto de ayuda inferior a un billón de euros cuando desde el parlamento europeo se venía reclamando el doble, se destinará un 80% a los Estados miembros y un 15% a la inversión privada. De la parte correspondiente a cada país la mitad será en préstamos bancarios y la otra parte en transferencia no retornable lo que significa la aceptación de los más reacios a que la entidad emita deuda común garantizada. El Banco Central Europeo da liquidez con la compra de deuda, tanto pública como privada, en las condiciones exigidas por Alemania aunque la postura inicial de su presidenta, Christine Lagarde, fuera favorable a una unión de la deuda compartida ante la amenaza de contracción de hasta un 15% en la economía.

La UE responde a la emergencia por el virus muy mermada tras años de austeridad neoliberal y con desconfianza en Pekín como un posible socio con el que cooperar. Desde la Comisión Europea se ha llamado a reconstruir un nuevo multilateralismo ante la amenaza de un mundo unipolar defendido por Donald Trump<sup>4</sup>. Los orígenes de la Comunidad Europea (1957) bajo dominio norteamericano sentaron las bases del poder industrial estratégico de la Triada, ahora la entidad tiene a Alemania como motor económico enfrentada a las cities financieras globales de Londres-París-Amsterdam relacionadas con el poder financiero

---

<sup>4</sup> [“Borrell habla de nuevo multilateralismo, roto el antiguo por EEUU”](#), HispanTV, 9 de mayo de 2020

anglo-holandés-veneciano que fuera la triada anterior a la Segunda Guerra Mundial y a la vez enfrentada al nacionalismo oligárquico antieuropeista representado por el *Brexit* y los partidos populistas de derecha que gobiernan y cogobiernan en el Reino Unido, Italia y los países nórdicos. La Alemania continentalista avanza lentamente en una única dirección: fortalecer su relación con China y Rusia por un orden mundial multipolar (Formento y Dierckxsens, 2020).

## 6. Crisis financiera global

Los efectos sociales provocados por la pandemia están relacionados con otras formas de disputa geopolítica: la crisis del petróleo en el seno de la OPEP; el capital ficticio como herramienta de especulación financiera; y la lucha por el control de las nuevas tecnologías relacionadas con la inteligencia artificial, el Big Data y las telecomunicaciones. La confrontación principal se está produciendo en el seno del poder norteamericano entre la oligarquía nacionalista representada por D. Trump y las fuerzas globalistas unipolares, así como contra China, líder del bloque de países partidarios de una gobernanza global multipolar.

El gigante asiático ha conseguido reactivar su economía debido a que el grueso de sus inversiones se ha dirigido al ámbito productivo no especulativo y supo realizar un uso más eficaz de la inteligencia artificial para controlar el coronavirus en comparación con las transnacionales globalistas. EE.UU., por el contrario, ha mostrado su debilidad ante esta crisis del sistema, aspectos fundamentales como la hiper-especialización y la deslocalización de las grandes empresas se han visto afectadas, así como la industria del turismo que para muchos países es parte estructural del desarrollo de sus economías, o la calidad de vida de la población y el índice de pobreza. El último informe sobre la incidencia laboral del COVID-19 realizado por la Organización Internacional del Trabajo<sup>5</sup> —un organismo especializado de las Naciones Unidas— describe un escenario donde el 93% de los trabajadores del mundo están siendo afectados por algún tipo de medida de cierre total o parcial de sus lugares de trabajo e incide sobre el empleo en los sectores donde mayoritariamente trabajan las mujeres (actividades de alojamiento, administrativas, comerciales, servicio de comidas y las industrias manufactureras), particularmente en la

---

<sup>5</sup> [“Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición”](#), Organización Internacional del Trabajo, 30 de junio de 2020

subregión de América Central y el Caribe. El desempleo está provocando masivos impagos de alquileres o hipotecas de propietarios particulares y empresas que ponen en peligro la continuidad de los bancos comerciales, agravado todo ello por las bajas tasas de interés impuestas por los bancos centrales controlados por el poder global para que la banca financiera y los grandes consorcios favorezcan la inversión directa en países emergentes pero con resultados letales para los bancos de ahorros de personas y comercios.

La caída en la demanda mundial del petróleo provocada por la pandemia alcanzó el 30% con respecto a 2019, una alteración del mercado resultado de la guerra de precios entre Arabia Saudita y Rusia enfrentadas por el recorte de la producción diaria propuesto por el país arábigo para compensar las pérdidas económicas. Moscú rechazó esta iniciativa por el riesgo que suponía para Pekín tener que reducir su producción ante la dificultad de poder importar los hidrocarburos, el aumento de la producción significó la caída del precio del petróleo más del 10%.

La Federación de Rusia es uno de los mayores productores de petróleo y gas natural del mundo, la actual crisis del petróleo es una guerra por la energía y la producción real, una guerra geopolítica para mantener dividida a Europa. Un enfrentamiento donde la Unión Europea pos-Brexit no acaba de consolidar su articulación con Rusia para formar parte del BRICS ampliado y el multipolarismo pluriversal (Formento y Dierckxsens, 2020). El continente europeo es el escenario de varias disputas sobre gasoductos y prospecciones petrolíferas: el proyecto Nord Stream 2 entre Rusia y Alemania a través del mar Báltico para evitar su paso por países rusóforos como Ucrania y Polonia; Turk Stream sería otra propuesta para transportar el combustible azul de Moscú a través de Turquía en dirección a Serbia y Hungría; una alternativa israelí para reducir la dependencia europea del gas ruso es el gasoducto EastMed, en alianza con Grecia, Chipre y EE.UU., que intenta trazar un recorrido por el mar Mediterráneo pero entra en conflicto con las fronteras marítimas de influencia turco-libias; y la reciente disputa entre Grecia —apoyada por Francia e Italia— y Turquía debido a las prospecciones marinas de hidrocarburos realizadas por Ankara en el mar Egeo.

En América Latina también se está produciendo una disputa geopolítica por los recursos energéticos. La pandemia y el desajuste de los precios del petróleo afectarán a la producción y los presupuestos estatales. México es un gran dependiente de los hidrocarburos

norteamericanos que se verá afectado por el recorte de la producción y Venezuela ha de enfrentar la agresión imperialista de EUA, su bloqueo y las sanciones al sector energético<sup>6</sup>.

En 1944 la ONU estableció las normas para un Nuevo Orden Económico Internacional conocidas como los acuerdos de Bretton Woods, un orden que actualmente se caracteriza por una importante presencia de transnacionales, la revolución de las TIC y una crisis ecológica mundial. Bretton Woods dio estabilidad a las relaciones comerciales con un tipo de cambio dominado por el dólar y adoptando un patrón oro. Tras el déficit comercial estadounidense, en 1971, el patrón pasó a ser el petróleo y desde entonces su compra se ha realizado en dólares y Bonos del Tesoro de EE.UU. por decisión del unipolarismo. La crisis del petróleo hasta nuestros días es la crisis del patrón monetario dólar-petróleo como instrumento de poder del Partido Republicano en lucha con el multipolarismo de los BRICS, abriéndose un proceso de transición hacia un nuevo sistema monetario internacional donde la emergencia de China, en 2018, planteó el petro-yuan-oro como una moneda alternativa en las transacciones realizadas en Oriente Medio.

El gigante asiático nunca tuvo paralizada toda la economía nacional durante la pandemia. En junio, cuando Occidente todavía se encontraba en pleno confinamiento, Pekín anunció que lanzaba su propia criptomoneda al haber completado la infraestructura informática necesaria para iniciar las pruebas en otras ciudades del país y empresas extranjeras. A la guerra de Big Data se suma el dinero electrónico, el intento de la transnacional Facebook de desafiar al sistema monetario con la criptomoneda Libra respaldada por empresas como Visa, Paypal o MasterCard ha terminado siendo un fracaso. El objetivo final de las redes globales financieras unipolares es introducir dinero digital similar al bitcoin: la criptomoneda FedCoin, una moneda no fiduciaria; sin el control de ningún organismo central; y con la capacidad de poder unificar el mercado en un Estado global. Todo lo contrario a la nueva divisa digital china llamada DCEP (Digital Currency Electronic Payment), que es planteada como un recurso oficial que ha de ser eficaz ante la enorme expansión que se va a producir en el futuro en competición con el dólar y el euro.

---

<sup>6</sup> Aníbal García Fernández y Félix Caballero Escalante, [“Pandemia, petróleo e implicaciones para América Latina”](#), CELAG, 10 de julio de 2020





La Nueva Ruta de la Seda consiste en una vía de transporte de mercancías terrestre y marítima inaugurada en 2013 con el propósito de poder enlazar Asia, Europa, África y Latinoamérica actuando como un eje de poder multilateral, no hegemónico, donde Pekín y sus socios desarrollen las capacidades de dominación económica, cultural-ideológicas, militares y político-estratégicas. La mayoría de la población de los países subdesarrollados del planeta aprueban la influencia del gigante asiático en su avance económico y calidad de vida, asumiendo la dependencia como una alternativa a la hegemonía norteamericana. En América Latina y el Caribe estas relaciones con Pekín han permitido recuperar la identidad nacional frente a las transnacionales financieras. Para Cuba y Venezuela la solidaridad de los países emergentes está suponiendo la superación del bloqueo energético y de las sanciones impuestas por EE.UU.

La previsible respuesta de D. Trump al OBOR pasará por una ofensiva híbrida caracterizada por la guerra económica focalizada en los mercados regionales donde estén presentes las empresas chinas y en particular en las ramificaciones de la Nueva Ruta de la Seda. La necesaria desconexión de la dependencia neoliberal-imperialista ha de abrir un camino hacia el empoderamiento y la integración regional de las naciones soberanas. Un proceso desde abajo, con la participación popular y con el sujeto político nacional como su protagonista, un sujeto originario de la lucha de los pueblos y con una estrategia política pluriversal.

### **Bibliografía consultada**

Borón, A. (29 de marzo de 2020). *La pandemia y el fin de la era neoliberal*. CLACSO.

<https://www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/>

Chossudovsky, M. (19 de mayo de 2020). *Capitalismo global, "Gobierno mundial" y la crisis del coronavirus*. Global Research.

<https://www.globalizacion.ca/capitalismo-global-gobierno-mundial-y-crisis-coronavirus/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (12 de mayo de 2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*.

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf)

Formento, W. y Dierckxsens, W. (15 de abril de 2020). *El mundo después del Covid-19: La gran depresión del Siglo XXI*. Observatorio Internacional de la Crisis y Centro de

Investigaciones en Política y Economía.

<https://ciepe.com.ar/el-mundo-despues-del-covid-19-la-gran-depresion-del-siglo-xxi/>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (30 de marzo de 2020). *Coronavirus y crisis global.*

*Oportunidad para las naciones y pueblos.* Observatorio Internacional de la Crisis y Centro de Investigaciones en Política y Economía.

<https://ciepe.com.ar/coronavirus-y-crisis-global-oportunidad-para-las-naciones-y-pueblos/>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (17 de marzo de 2020). *Coronavirus y Guerra de Big Data.* NODAL.

<https://www.nodal.am/2020/03/coronavirus-y-guerra-de-big-data-crisis-mundial-biologica-petrolera-y-financiera-por-wim-dierckxsens-y-walter-formento/>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020). *Pandemia de Crisis y CoronaVirus. Crisis de las transnacionales y el retorno de los Estados Nacionales.* Observatorio Internacional de la Crisis y Centro de Investigaciones en Política y Economía.

<https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/2020-04-18-Pandemia-de-crisis-y-Coronavirus.pdf>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (1 de mayo de 2020). *Fin del confinamiento: Retorno a la guerra de 'big data'.* ALAI. <https://www.alainet.org/es/articulo/206323>

García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos.* Guadalajara: CALAS.

Gil de San Vicente, I. (31 de marzo de 2020). *El COVID-19 y la cuestión del poder.*

Rebelión. <https://rebellion.org/wp-content/uploads/2020/03/Coronacrash-corregido.pdf>

Harvey, D. (22 de marzo de 2020). *Política anticapitalista en tiempos de COVID-19.* Sin

Permiso. <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>

Katz, C. (14 de mayo de 2020). *Confluencia de virus en América Latina (I y II).* La página de Claudio Katz. <https://katz.lahaine.org/confluencia-de-virus-en-america-latina/>

Piqueras, A. (25 de marzo de 2020). *Corona-virus: ¿el fin del neoliberalismo o algo más?.*

Observatorio de la crisis.

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/25/corona-virus-el-fin-del-neoliberalismo-o-algo-mas/>

Observatorio de la Coyuntura en América Latina y El Caribe / Tricontinental. (9 de abril de 2020). *América Latina. Del 8M a las crisis del coronavirus: Movilización social, gobiernos en tensión y neoliberalismo en tiempos de pandemia.* KaosenlaRed.

<https://kaosenlared.net/america-latina-del-8m-a-las-crisis-del-coronavirus-movilizacion-social-gobiernos-en-tension-y-neoliberalismo-en-tiempos-de-pandemia/>

Ramonet, I. (25 de abril de 2020). *La pandemia y el sistema-mundo.* Le Monde diplomatique.

<https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

Schulz, S. (2020). *Geopolítica del COVID-19*. CIEPE-Centro de Investigaciones en Política y Economía. <https://espartacorevista.com/2020/03/la-geopolitica-del-covid-19/>

Sforzin, V. (4 de febrero de 2019). *Neoliberalismo y poder en tiempos de las tecnologías de la comunicación y la información*. Centro de Investigaciones en Política y Economía. <https://ciepe.com.ar/neoliberalismo-y-poder-en-tiempos-de-las-tecnologias-de-la-comunicacion-y-la-informacion/>

Sforzin, V. (1 de mayo de 2020). *Acerca del masivo extractivismo de datos en tiempos de cuarentena*. ALAI. <https://www.alainet.org/es/articulo/206301>